Intervenciones en el hábitat campesino:

una lectura crítica desde la perspectiva de tecnología social decolonial

Noelia Cejas
Virginia Martínez Coenda*

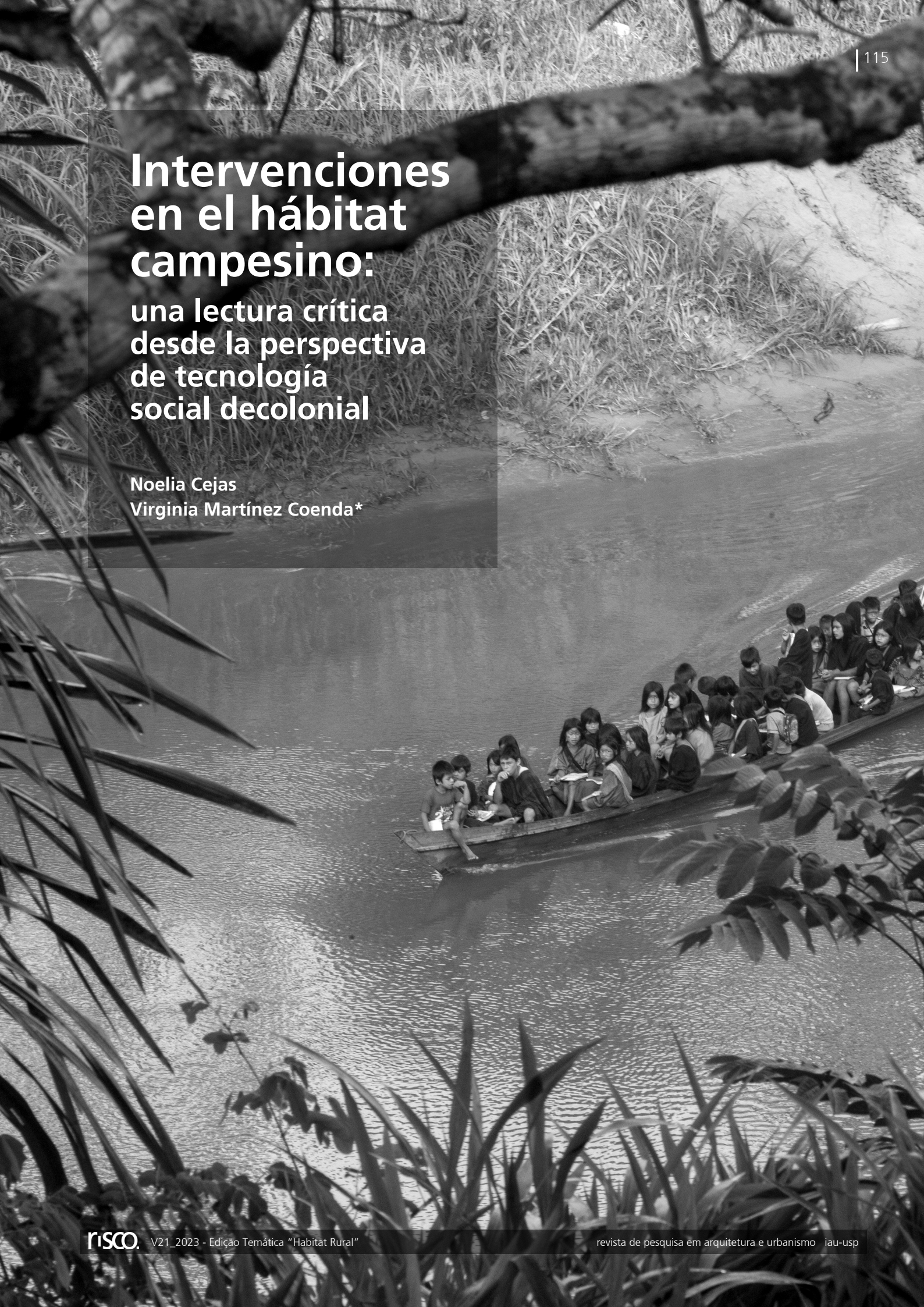

Figura da página anterior (recorte): Indígenas da etnia Ashaninka, no município de Marechal Thaumaturgo, estado do Acre. Fonte: Autoria de J. R. Ripper. (Imagem acrescentada pelos editores desta edição temática ao presente artigo)

Resumen El objetivo de este artículo es aportar a la construcción de un marco teórico-conceptual orientado a la comprensión crítica del hábitat campesino. Metodológicamente, recuperamos algunos desarrollos teóricos de los estudios decoloniales para luego esbozar una conceptualización de tecnología social que tome los elementos fundamentales de esta perspectiva teórica. Dicha conceptualización está orientada a producir un dispositivo analítico que permita la lectura crítica de las intervenciones estatales en materia de hábitat rural-campesino. Su principal virtud es la de provocar la desnaturalización de tres asociaciones: entre "pobreza" y "erradicación", entre "ruralidad" y "atraso" y entre "tecnología" y "neutralidad". Desde allí, se propone aportar a la gestación de tecnologías expresamente políticas que antes que erradicar busquen recuperar saberes campesinos y que antes que modernizar busquen fortalecer sus modos de habitar.

Palabras clave: hábitat campesino, desarrollo, tecnología social.

Intervenções no habitat camponês: uma leitura crítica sob a perspectiva da tecnologia social decolonial

Resumo O objetivo deste artigo é contribuir para a construção de um quadro teórico-conceitual voltado para a compreensão crítica do habitat camponês. Metodologicamente, recuperamos alguns desenvolvimentos teóricos no campo dos estudos decoloniais para após traçar uma conceituação de tecnologia social que leva os elementos fundamentais desta perspectiva teórica. Esta conceitualização visa produzir um dispositivo analítico que permita uma leitura crítica das intervenções do Estado no domínio do habitat rural-camponês. A sua principal virtude é provocar a desnaturalização de três associações: entre "pobreza" e "erradicação", entre "ruralidade" e "atraso" e entre "tecnologia" e "neutralidade". A partir daí, propõe-se contribuir para a gestação de tecnologias expressamente políticas que, ao invés de erradicar, buscam resgatar saberes camponeses e que, ao invés de modernizar, buscam fortalecer seus modos de viver.

Palavras-chave: habitat camponês, desenvolvimento, tecnologia social.

Interventions in the peasant habitat: a critical reading from the perspective of decolonial social technology

Abstract This article aims to contribute to constructing a theoretical-conceptual framework facing a critical understanding of the peasant habitat. Methodologically, we first retrieved some theoretical developments in the field of decolonial studies and, after that, we conceptualize a social technology that takes the fundamental elements of this theoretical perspective. This conceptualization aims to produce an analytical device that allows a critical reading of State interventions in the field of rural-peasant habitat. Its main virtue is to provoke the denaturalization of three associations: between "poverty" and "eradication", between "rurality" and "backwardness" and between "technology" and "neutrality". Thenceforth, we propose to contribute to the gestation of expressly political technologies that, instead of eradicating, seek to rescue peasant knowledge and, instead of modernizing, seek to strengthen their ways of living.

Keywords: peasant habitat, development, social technology.

El Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre el Hábitat (GIEH)[1] constituye un equipo de investigación abocado al estudio de formas de habitar que resisten a las lógicas de neoliberalización contemporáneas. Sin embargo, comprendemos que el conjunto de dichas lógicas, que interpretamos como neoliberales, se inscribe en una genealogía más amplia, posible de ser leída desde los aportes del proyecto modernidad/colonialidad y de su perspectiva teórica: la decolonialidad. Entre otros aspectos, nos preguntamos por los devenires que motoriza el discurso del Desarrollo, cuya densidad política se afirma especialmente en aquello que Walter Mignolo (2003) llama "diferencia colonial".

En definitiva, lo que la perspectiva decolonial propone es leer la historia a contrapelo de los relatos dominantes que plantean a la modernidad como una fase de la historia del mundo, posterior a la fase colonial. Como contrapunto, se propone la existencia de una matriz vincular que, lejos de agotarse con los procesos independentistas latinoamericanos que dieron fin al colonialismo formal, sobrevivió y se reafirma en el modelo civilizatorio moderno, en el cual es posible palpar expresiones ligadas a la idea de "desarrollo". Arturo Escobar nos aporta mucho a la comprensión de las formas de producción del discurso sobre el desarrollo, sus dispositivos y tecnologías de inscripción en el territorio y con ello nos acercamos a las lógicas de intervención en los territorios campesinos de nuestra provincia, para estudiar la forma en que esa matriz vincular colonial se expresa concretamente.

En ese sentido, nos interesa pensar el hábitat campesino por fuera de la dicotomía urbanidad/ruralidad, pues sospechamos que constituye una trampa conceptual que no termina de explicar el imbricado palimpsesto de exclusiones que sufren estas comunidades. De manera tal que, en este texto, procuraremos señalar algunos de los elementos que creemos son los más significativos y constitutivos de esa lógica vincular de exclusión, ingresando a las discusiones sobre el desarrollo ofrecidas principalmente por el campo de los estudios decoloniales. Luego, presentaremos sucintamente la particular manera en que las políticas sociales de hábitat del Estado provincial de Córdoba (Argentina) se acerca a estas comunidades. Con estos elementos, nos proponemos conceptualizar sobre un enfoque de tecnología social capaz de discutir críticamente también en sus aspectos materiales más concretos y propiciar el fortalecimiento del hábitat campesino. Si bien no entra dentro del alcance de este artículo un análisis propiamente dicho de los casos de estudio con los que el grupo de investigación trabaja, realizaremos una breve presentación de los mismos ya que dan cuenta del contexto territorial de emergencia de nuestras reflexiones teóricas.

Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre el Hábitat

El Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre el Hábitat (GIEH) nació en el año 2017 en la ciudad de Córdoba (Argentina), aunque reúne investigadores e investigadoras de otras latitudes (otras ciudades de Argentina y una integrante de Uruguay). Su objeto

* Noelia Cejas es Licenciada en Comunicación Social, Investigadora Adjunta en Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE-AVE-CONICET) - Argentina, ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9793-3031>. Virginia Martínez Coenda es Licenciada en Administración, Becaria posdoctoral en Instituto de las Tecnologías (IT-FADU-Udelar) - Uruguay, ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0978-6364>.

Figura 1: Casa de adobe. La Patria, Córdoba. Fuente: Fernando Vanoli, 2016.

de estudio es el hábitat y, especialmente, nos interesa indagar sobre las formas de exclusión manifiestas en los territorios. Actualmente nos abocamos al estudio del hábitat campesino y, a partir de esta delimitación temática, conformamos la Red de Estudios sobre el Hábitat Rural en la que articulamos con otros grupos de investigación que tematizan sobre el mismo objeto[2].

Dentro del amplio campo de estudios del hábitat, nos interesa situarnos en las preguntas en torno a los modos de habitar disidentes que existen en nuestras latitudes latinoamericanas y que resisten a ser definidos por la pretendida forma dominante de habitar el mundo: urbana, moderna, eficiente. No obstante, comprendemos que la pregunta por las disidencias lleva consigo, necesariamente, la voluntad de comprensión de los mecanismos de poder que intentan permanentemente disciplinarlas: no es posible entender (ni acompañar) la potencia de tales resistencias si no podemos dimensionar los dispositivos de poder a los que hacen frente.

De allí que, a la vez que trabajamos junto a comunidades campesinas, organizadas en iniciativas de investigación-acción, orientadas a reforzar sus estructuras organizativas, observando, preguntando, entrevistando, en fin, etnografiando sus prácticas de resistencia; estudiamos también los mecanismos e instrumentos estatales reguladores de dichas prácticas, las estrategias a partir de las cuales el agro-negocio va explotando y subsumiendo a sus intereses las experiencias campesinas tradicionales y las formas en las que el conocimiento científico presta complicidad tanto al Estado como al mercado en sus pretensiones disciplinadoras.

Nota 1 da página anterior:

[1] Sitio web del grupo: <https://sites.google.com/view/gieh/inicio>.

[2] <https://sites.google.com/view/redhar/inicio>.

Provenientes de áreas de conocimiento diversas (filosofía, comunicación, economía, arquitectura, trabajo social, ciencias políticas), los/as integrantes del GIEH nos proponemos aportar a una construcción interdisciplinar e integral sobre el hábitat a partir de metodologías situadas (como respuesta a los abordajes descontextualizados), de territorialidades múltiples (como respuesta a los abordajes urbanocéntricos) y participativas (como respuesta a los abordajes transferencistas unidireccionales).

Actualmente, estamos estudiando la región provincial denominada noroeste de Córdoba, que abarca diez departamentos (alrededor de 46.000 km2) en los que habitan casi 400.000 personas. Allí, trabajamos junto a algunas comunidades campesinas organizadas, dedicadas principalmente a la ganadería de pequeña escala (ovina, bovina, caprina) y a la producción de derivados de lácteos, dulces, arropes, frutos y yuyos del monte. El entramado socio-productivo que articula estas pequeñas economías locales configura una producción eminentemente primaria, con algunas actividades de valor agregado. Estas actividades, suficientes para la subsistencia y para incorporarse a pequeñas redes de comercialización informal, se encuentran cada vez más amenazadas por el avance de la frontera agrícola y todo el esquema extractivista y eficientista que lo motoriza (MANDRINI, CEJAS Y BAZÁN, 2018; VANOLI Y CEJAS, 2022).

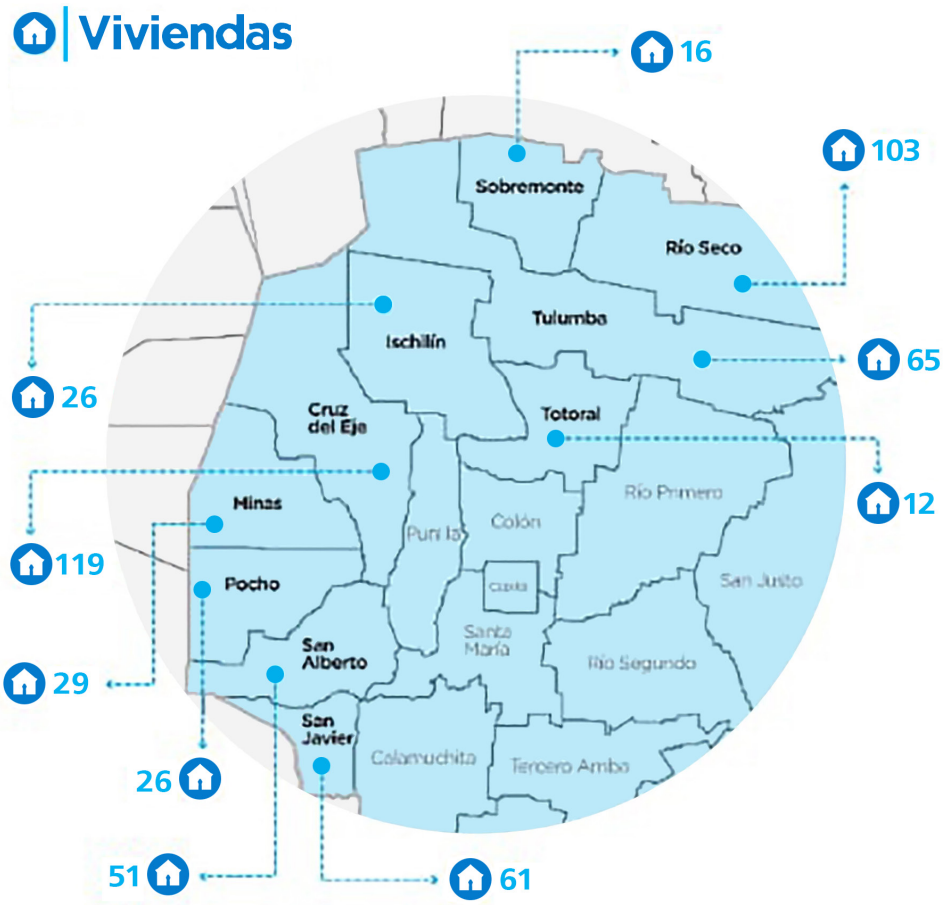

Figura 2: Cantidad de viviendas del Programa de Erradicación de la Vivienda Rancho del Gobierno de la Provincia de Córdoba al 2019. Fuente: Ex Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la Nación Argentina.

En relación a los mecanismos de regulación estatal sobre el territorio, desde el año 2009, el gobierno de la provincia de Córdoba impulsa una política sanitario-habitacional llamada "Plan de Sustitución de Viviendas Precarias y Erradicación de Mal de Chagas" (PSVP) que tiene por objetivo principal contribuir a la erradicación del Chagas -que afecta principalmente a quienes habitan en zonas rurales- a partir de la sustitución de viviendas de adobe (usualmente llamada "vivienda-rancho", en cuyos techos y muros puede anidar la vinchuca que es el principal vector de transmisión de la enfermedad) por viviendas de materiales industriales. A partir del año 2014, este plan se inserta en una política mayor denominada "Programa de Desarrollo del Noroeste Cordobés" (PDNC) que articula distintas iniciativas orientadas al desarrollo de dicho territorio, abarcando un amplio espectro de dimensiones, como servicios de agua y luz, caminos, viviendas, salud, educación, empleo, turismo y cultura. Tanto el PSVP como el PDNC son objeto de indagación de equipo[3].

El hábitat campesino desde la perspectiva decolonial de la tecnología social

El discurso del desarrollo y su objeto de intervención: el tercero de los mundos

Arturo Escobar, en "La invención del tercer mundo" (2007) nos propone un andamiaje conceptual para comprender el proceso discursivo de construcción de la división entre primer y tercer mundo, a partir del discurso del desarrollo. Dicho brevemente, este discurso emerge en la coyuntura histórica de la segunda posguerra y se afianza, junto al modelo neoliberal, especialmente en las últimas décadas del siglo XX.

La producción discursiva del desarrollo se presenta como modelo económico y productivo, cuyos indicadores ejemplares son detentados por países autodenominados del primer mundo, susceptibles de ser reproducidos en el tercero. La determinación de tal orden geopolítico, fue un proceso cuyo origen histórico se sitúa entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Los protagonistas, en ese momento, conformaban el primer y el segundo mundo: el bloque occidental y el bloque soviético, respectivamente. Cada uno representaba, además, dos sistemas económico-políticos diferentes, el capitalismo y el socialismo, agrupándose en torno a las dos superpotencias de ese período histórico, Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente. Fuera de los roles tristemente protagónicos de aquel periodo de guerra, puede decirse que se calificó de tercer mundo a todos los países que se situaban en la periferia de los dos bloques.

¿Cómo se instaló esa distinción y cuáles fueron sus implicancias? La construcción del discurso en torno al tercer mundo tiene todo que ver con el momento histórico en que se produce. Hasta fines de los años cuarenta, las tematizaciones referidas al conflicto social estaban ligadas a la segunda guerra mundial y la lucha contra el fascismo. Sin embargo, en ese marco histórico, la producción discursiva repara en nuevo escenario: los países que no habían ocupado un rol activo en la guerra, pero que podían ser objeto de cooptación ideológica. Así, dichas tematizaciones giraron hacia otras áreas sociales, como es la escasez económica del tercer mundo, medida a través de los índices de pobreza. Estos arrojaban que, para mediados de los años cincuenta, casi dos tercios de la población mundial vivían en condiciones de pobreza, en su mayoría asentada en África, Asia y Latinoamérica. Este desplazamiento en los tópicos discursivos es denominado por Escobar como "el descubrimiento de la pobreza" (ESCOBAR, 2007, p.48)[4].

[3] En los siguientes artículos sistematizamos y conceptualizamos algunos elementos nodales de dichos instrumentos: "Erradicación de ranchos ¿erradicación de saberes? Reflexiones sobre la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina" (Mandrini, Cejas y Bazán, 2018); "La regulación del hábitat rural en Córdoba. Una lectura crítica del Plan de Sustitución de la Vivienda Rancho" (Sesma y Martínez Coenda, 2019); "Para descolonizar el hábitat rural: Un análisis de la matriz colonial de las políticas públicas habitacionales en Córdoba, Argentina" (Cejas, 2020).

[4] En el año 1949, a través de un estudio sobre las estadísticas mundiales, la Organización de Naciones Unidas estimó que el ingreso per cápita de los ciudadanos estadounidenses era de 1453 dólares, mientras que, en Indonesia, por ejemplo, los ciudadanos presentaban ingresos per cápita de 25 dólares. La lectura de datos de esta índole hizo prever una posible inestabilidad mundial, a causa de las marcadas diferencias económicas, por lo que se impulsaron medidas que evitaran conflictos originados por tales circunstancias. En períodos históricos previos a la consolidación del sistema capitalista, la noción de pobreza estaba asociada mayormente a poblaciones nativas del –posteriormente denominado– tercer mundo. En esas sociedades tradicionales, las maneras de definir a la pobreza incluían nociones como frugalidad, comunidad, suficiencia, solidaridad, etc. Mientras que, en el sentido moderno, la pobreza se hace masiva ante la difusión de la economía de mercado. La institucionalización de esta perspectiva económica disuelve la mirada sobre los lazos comunitarios, enalteciendo las carencias de manera sistemática, en distintos planos materiales, tales como el acceso al agua, la tierra u otros recursos. Desde la lectura que propone el autor, a partir de la consolidación del capitalismo, se produce un discurso sobre la pobreza que, transformando simbólicamente a los sectores pobres en sectores susceptibles de recibir asistencia, se genera el escenario para justificar las prácticas intervencionistas y sus correlativos mecanismos de control (Escobar 2007, p.48-49).

A partir de la enfatización de estas diferencias, se fue constituyendo un orden político que establecía diferencias, planteaba límites y proponía acciones tendientes a la "erradicación" de la pobreza por medio del desarrollo (ESCOBAR, 2007, p.52). Conservemos este señalamiento, pues la asociación discursiva entre los términos "erradicación" y "pobreza", en sus variantes, es el sustento de muchas de las intervenciones regulatorias que podemos reconocer en el campo del hábitat. El sistema de representación que sustenta el discurso acerca del desarrollo, aunque postula metas de orden humanitario y de solidaridad, en la práctica implica nuevas estrategias de control sobre los territorios y sus pobladores.

Es destacable el sentido unilateral con que se sustenta la intervención en los llamados países tercermundistas, soportado por la presunta existencia de una sola vía correcta, la de los llamados países del primer mundo, cuya experiencia se presenta como ejemplar y transitable a través de la implementación de las herramientas apropiadas: ciencia, tecnología, con planificación o ayuda de organizaciones internacionales, entre otras. Subyace a esta perspectiva una interpretación instrumental y neutral de la ciencia y la tecnología, y su correlativa pretensión de validez universal. Vale entonces abordar cómo es que se constituyó la promesa de la ciencia y la tecnología, en el orden del discurso, como camino inexorable hacia el desarrollo.

Los sustratos del progreso: el saber científico-tecnológico

Hacia 1949, la implementación del Plan Marshall[5] comenzaba a mostrar resultados positivos en Europa. Sin embargo, la política externa hacia los países "pobres" del mundo no sería la misma que, desde Estados Unidos, se había planificado para los países que se hallaban en proceso de recuperación tras el período de guerra. El programa Point IV[6], presentado durante el mismo período que el Plan Marshall, se orientaba a incentivar el desarrollo económico en el largo plazo de los países del llamado tercer mundo. Para ello, se considera central el despliegue de la tecnología moderna y el capital, como fuerzas motrices del desarrollo (ESCOBAR, 2007). En ese marco, se produjeron acuerdos de cooperación internacional, financiando actividades de transferencia tecnológica, considerando que de esta manera se aceleraría el proceso.

Las transferencias de tecnología se convirtieron en un tipo de práctica inherente a los proyectos de desarrollo, bajo la perspectiva que toma a la tecnología como un elemento neutral, de potencial beneficio universal. Esto se asienta en la concepción de un modo de producción de conocimiento objetivo, donde el mundo de los hechos es explicado mediante estructuras, relaciones, procesos y leyes que le son subyacentes, sin que ningún juicio de valor intervenga en tal explicación (DAGNINO 2008, p.39). Se produce así la ilusión de un no-lugar de enunciación, el borramiento de las marcas espacio-temporales de producción y la instauración de la superioridad del logocentrismo occidental como la racionalidad capaz de ordenar el mundo (WALSH, 2007).

De manera central, lo que Escobar sostiene es que fueron las justificaciones en torno a la ciencia y la tecnología, presentadas como medio fértil para el progreso, las que desempeñaron un rol clave en el discurso sobre el desarrollo; un discurso que, además, aportó especialmente a la construcción del tercer mundo como

[5] El Plan Marshall fue un programa impulsado por EEUU, durante la presidencia de Truman, para la reconstrucción de los países de Europa Occidental que sufrían las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Los países de Europa del este y de la URSS también fueron invitados, pero las exigencias que se proponían – someter su economía al control de EEUU hicieron inaceptable la propuesta. Asimismo, por detrás del refortalecimiento de las economías y territorios afectados, se encontraba otra razón de peso: evitar posibles avances del comunismo.

[6] 'Point IV' fue el primer programa de asistencia técnica orientado a los denominados países en vías de desarrollo, procurando la transferencia de saberes y tecnologías en diversos campos, como agricultura, industria y salud. En 1949, el presidente de EEUU presentaba su política de ayuda al exterior, diciendo: "we must embark on a bold new program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement and growth of underdeveloped areas. More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate. They are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and a threat both to them and to more prosperous areas. For the first time in history, humanity possesses the knowledge and skill to relieve suffering of these people. The United States is preeminent among nations in the development of industrial and scientific techniques. The material resources which we can afford to use for assistance of other peoples are limited. Butour imponderable resources in technical knowledge are constantly growing and are inexhaustible" (extracto del discurso proferido el día 29 de febrero de 1949, publicado el día 30 de febrero de ese año en el boletín oficial del Departamento de Estado de Estados Unidos, p. 123)

espacio de subalternidad. Conservemos entonces este aspecto también: la idea de erradicación de la pobreza, que señalamos antes, se operativiza en prácticas transferencistas estructuradas en dispositivos de intervención nutridos de tecnologías pretendidamente neutrales.

Identificamos así la perspectiva desde la cual operan los dispositivos de poder, a través de estrategias territoriales específicas (como puede ser un plan de reemplazo de la "vivienda rancho"), que incluyen renovadas formas de control, quizás más sutiles y refinadas, capaces de inhabilitar a los habitantes en la tarea de definir aquello que se constituye como "las soluciones", tecnológicamente expresadas, que intervendrán en sus vidas. Este modo de colonialidad, como matriz relacional, lo entendemos como colonialidad tecnológica.

La dimensión temporal del desarrollo: la ruralidad como atraso

Para que tal operación de colonialidad tecnológica sea posible, el "proyecto del desarrollo" precisó marcar una línea abismal (SANTOS, 2010) que dividiera aquello que es preciso dejar, superar o sacrificar de aquello que es necesario y válido para progresar. Así, se estableció lo que Santos (2006) denominó como "monoculturas", delineando las formas que asume ese deber ser del progreso en diferentes ámbitos: la del saber y del rigor (que postula que el único saber riguroso es el saber científico), la del tiempo lineal (que postula que la historia tiene un sentido único, una única dirección y que los países desarrollados constituyen modelos a seguir), la de la naturalización de las diferencias (que postula, bajo el nombre de las diferencias, la naturalidad de las desigualdades que operan en ellas), la de la escala dominante (que postula al universalismo como escala deseable, presentando a lo particular y lo local como irrelevante) y la del productivismo capitalista (que postula a la productividad y a la maximización de lucro como los únicos criterios económicos válidos).

A la luz del esquema analítico propuesto por Santos, es advertible que, en el discurso del desarrollo, la dicotomía urbanidad-ruralidad tiene el firme propósito de presentar a la ruralidad campesina de un lado de esa línea abismal: el no desarrollado. La urbanidad se impone así como un modelo aspiracional que dictamina los modos correctos y deseables de vivir. En los términos de esta lógica, dice Santos, "la modernidad occidental ha producido la no contemporaneidad de lo contemporáneo" (2010, p. 22), es decir, postula como pasado aquello que es indiscutiblemente parte del presente. Siguiendo con el razonamiento del autor, ese aparente pasado extemporáneo que parece estorbar en el presente, es significado como "el atraso", asumiendo así la forma de lo residual, de aquello que ya no es más preciso ni deseable.

Esa residualidad va a manifestarse, por un lado, en el ámbito del conocimiento, abriendo paso a definiciones como la "ignorancia de la gente del campo" y, por el otro, en el ámbito de la producción, habilitando diagnósticos como la ineficiencia o la no competitividad de la economía campesina. Conservemos también este aspecto: desde los sentidos que produce el discurso del desarrollo, los conocimientos de los grupos campesinos son considerados "atrasados" y, como deriva, sus prácticas económicas son invisibilizadas y descalificadas.

Las tecnologías sociales en clave decolonial: herramientas para pensar el hábitat campesino

El enfoque desde el que Escobar comprende al desarrollo, inscripto en un período histórico y político, aborda especialmente al orden discursivo, mientras que la perspectiva de la tecnología social, constituye un corpus teórico que tiene el doble propósito de funcionar como aparato analítico y, al mismo tiempo, como herramientas para la planificación (DAGNINO, 2014; THOMAS, 2009), por lo que incluye una serie de elementos normativos y propositivos que operan como guías para la práctica. La sinergia entre ambos estudios posibilita un abordaje multidimensional de prácticas concretas que, para nuestro caso, se condensan en la problematización - en clave decolonial - de los procesos de producción de conocimiento orientados tanto al desarrollo de tecnología para el hábitat campesino como a su regulación.

En los subapartados anteriores, señalamos tres aspectos determinantes para los modos en los que actualmente - y de manera hegemónica - se define, regula e interviene el hábitat rural. Repasemos: por un lado, la doble asociación que produce el discurso del desarrollo, primero entre "el problema de la pobreza" y "la solución de la erradicación" y después entre "la ruralidad campesina" y "el atraso". Por el otro, y como telón de fondo para tales operaciones discursivas, la perspectiva instrumental y lineal que concibe al saber científico como un tipo de conocimiento no ideológico, objetivo, desinteresado el cual es aplicado al desarrollo de soluciones tecnológicas neutrales, de validez potencialmente universal, para "erradicar la pobreza" y "modernizar al campesinado".

Frente a este tipo de construcciones teóricas, con notables y directos efectos prácticos sobre la vida de las personas, la perspectiva de las tecnologías sociales, que recuperan las discusiones de las tecnologías apropiadas de los '70 y del constructivismo social de la tecnologías de los '80, ofrecen un contrapunto para pensar y actuar en el campo de los desarrollos tecnológicos, con el explícito propósito de dinamizar procesos de inclusión social (DAGNINO, 2014; THOMAS, 2009). Para ello, parte de un punto de consideración de fundamental importancia: lo tecnológico siempre es político. Desde allí, las tecnologías sociales atacan directo a la idea de "neutralidad de la tecnología", lo cual les permite comenzar a desarticular la arquitectura tecnológica que, aunque mostrándose libre de pretensiones ideológicas, lo que efectivamente hace es sostener al discurso del desarrollo y, especialmente, a los intereses económicos y políticos de quienes se benefician de ese discurso.

Pensar las tecnologías con las que se interviene en el hábitat en esa trama de relaciones y discursividades globales es imprescindible para comprender el carácter social y político de la tecnología. Es decir, desentrañar el sentido de los discursos (particularmente el de los instrumentos de intervención estatal sobre el hábitat campesino) que aparentemente procuran ser un paliativo a las desigualdades materiales que sufren las poblaciones empobrecidas y que en verdad, muchas veces, vienen a sostener y garantizar la reproducción de ese orden injusto.

En el marco de lo que la perspectiva decolonial introduce, se puede pensar en una sub-dimensión de la colonialidad, la colonialidad de la tecnología (CEJAS, 2014). Si, desde los paradigmas heredados, se piensa a los artefactos técnicos como resultado

de una simple aplicación del saber experto, si se construye una definición instrumental-funcionalista desde la cual se concibe a los desarrollos tecnológicos como artefactos neutrales que podrían ser usados para el bien o para el mal según las intenciones de quien los emplea, se desdibuja la posibilidad de pensar la dimensión política de la misma. Y esto no se trata, sin más, de realizar un "trabajo detectivesco […] para revelar [los] orígenes sociales, los dueños del poder detrás del caso particular del cambio tecnológico" (WINNER, 2008, p.58). En todo caso, la propuesta consiste en reconocer que en la tecnología se concretizan disposiciones de poder y autoridad, lo que podría interpretarse, desde la perspectiva de este trabajo, como un tipo de materialización de ciertos sentidos capaces de generar un campo de efectos posibles.

De allí que nos importa subrayar e insistir sobre la politicidad de la tecnología. En el prólogo del libro de Winner, "El reactor y la ballena", Bustamante (2008) señala que las tecnologías nunca mejorarán la vida humana por el sólo hecho de estar allí, sino que se trataría en todo caso de reconocer las construcciones de sentido que se proyectan sobre ellas y el horizonte de interpretaciones posibles que habilitan. Así, la tecnología puede ser definida como un sistema de acciones en donde se plasman intereses sociales, económicos y políticos de aquellos que la diseñan, desarrollan, financian, usan y controlan. Lejos de ser neutrales, "nuestras tecnologías dan un contenido real al espacio de vida en que son aplicadas, incrementando ciertos fines, negando e incluso destruyendo otros" (WINNER, 1977, p. 38).

En este marco, proponemos pensar para estas discusiones en torno al hábitat rural campesino que, asumida su condición política y su crítica de la razón moderna, las definiciones tecnológicas con que se interviene esos territorios podrían ser oportunidad de visibilizar saberes nacidos en él, en las luchas de sus comunidades y no oportunidad de paliar efectos adversos de un modelo civilizatorio opresor. Para la construcción de un paradigma otro, Walter Mignolo plantea que es preciso pensar a partir y desde la diferencia colonial, definida por el autor como "las experiencias de quienes han sido objeto de inferiorización por parte de aquellos que, en medio de la empresa colonial, se consideran como superiores. (…) Se trata de lugares y experiencias que son constituidos como exterioridad a la modernidad (no modernos), en una lógica de negatividad (de inferiorización)" (2003, p. 39). En ese sentido, la idea no es "transformar la diferencia colonial en un 'objeto de estudio' estudiado desde la perspectiva epistémica de la modernidad, sino pensar desde el dolor de la diferencia colonial" (2003, p. 27).

Allí radica la potencia de la perspectiva de la tecnología social anudada a la crítica decolonial; en la posibilidad de que aquellos sujetos históricamente negados en las perspectivas hegemónicas de la innovación y los desarrollos tecnológicos sean comprendidos como lo que efectivamente son: sujetos posibles, y sobre todo deseables, de producción de tecnologías. Nos referimos específicamente a las comunidades campesinas que, en el marco de la teoría de las tecnologías sociales, desplazan del centro a la empresa capitalista tradicional, cuestionando el lugar 'natural' que el discurso del desarrollo produce para el mercado. Esta es la interpelación y la invitación que proponemos, tanto para investigadores/as implicados/as en desarrollar conocimiento orientado a tecnologías rurales (incluidas aquellas que configuran al hábitat rural, desde la vivienda hasta los sistemas de abastecimiento de agua), como para agentes y técnicos/as estatales dedicados/as a trabajar en esos territorios.

Figura 3: Chancaní, Córdoba. Fuente: Fernando Vanoli, 2016.

Cierre

A partir de la articulación conceptual previamente desarrollada, es posible repensar la idea de inclusión social en el hábitat rural vía aplicación de tecnologías. Desde lo que llamamos el discurso del desarrollo, su definición de inclusión supone a un sujeto excluido, pobre y atrasado que es preciso incorporar a los beneficios del progreso. Pero, si para ser incorporado ese sujeto debe abandonar los rasgos propios y sus tradiciones, lo que parece quedar en evidencia es que el verdadero propósito de esa inclusión es despojar a esos sectores excluidos de sus herramientas de lucha, en definitiva, despolitizarlos. En ese sentido, coincidimos con Verónica Gago (2014) que, siguiendo a Butler, propone entender esa voluntad de despolitización como el reconocimiento del potencial destituyente que esos sectores tienen: "si esa desposesión o exclusión necesita ser producida es porque precisa oponerse y competir con una, llamémosle así, productividad política propia de aquello mismo que se quiere excluir" (GAGO, 2014, p. 288).

En cambio, desde el punto de vista que ofrece la relación decolonialidad-tecnologías sociales, la inclusión social (aun cuando pueda ser preciso repensar esa nominación) pasa a ser un proyecto de construcción material y simbólica de un mundo más justo. Allí, la pobreza no se define exclusivamente del lado (y "por culpa") de los pobres, sino que se comprende como una expresión de la desigual distribución de las riquezas y compromete la mirada también sobre los grupos económicos concentrados y el modo de vida campesino (o lo que sobrevive de él) no representa el pasado de un futuro mejor, sino que, por el contrario, la esperanza para ese otro mundo posible.

Referencias biliograficas

BOLETÍN OFICIAL DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS. 30 de febrero de 1949.

CEJAS, Noelia. Para descolonizar el hábitat rural: Un análisis de la matriz colonial de las políticas públicas habitacionales en Córdoba, Argentina. *Revista Territorio,* 43, 2020.

CEJAS, Noelia. *Procesos comunicacionales en prácticas de co-construcción de conocimiento.* Tesis doctoral. inedita. Doctorado en Estudios sociales de América Latina. UNC, 2014.

DAGNINO, Renato. *Neutralidad da ciencia e determinismo tecnológico:* um debate sobre a tecnociência. Campinas: UNICAMP, 2008.

DAGNINO, Renato. *Tecnologia Social.* Contribuições conceituais e metodológicas. Campina Grande: EDUEPB, 2014.

ESCOBAR, Arturo. *La invención del Tercer Mundo.* Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: El perro y la rana, 2007.

GAGO, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular.* Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

MANDRINI, María Rosa, CEJAS, Noelia y BAZÁN, Agustina. Erradicación de ranchos ¿erradicación de saberes? Reflexiones sobre la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina. En *Revista Anales de Arquitectura* n°48, Facultad de Arquitectura, UBA, p. 83-94, 2018.

MIGNOLO, Walter. *Historias locales/diseños globales:* colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid: Akal, 2003.

SESMA, M. Inés y MARTÍNEZ COENDA, Virginia. La regulación del hábitat rural en Córdoba. Una lectura crítica del Plan de Sustitución de la Vivienda Rancho. *RevIISE,* 14, pp. 109-120, 2019.

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del sur:* la reivindicación del conocimiento y la emancipación social. México: Siglo XXI. CLACSO, 2010.

_____. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social.* Buenos Aires: CLACSO, 2006.

THOMAS, Hernán. Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina. *I Encuentro internacional de culturas científicas y alternativas tecnológicas,* Buenos Aires, Argentina, 2009.

VANOLI, Fernando y CEJAS, Noelia. Una trampa moderna para el hábitat rural. Desarrollo y procesos de (des/re)territorialización en Córdoba, Argentina. *Revista Economía, Sociedad y Territorio,* 2022.

WALSH, Catherine ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. En *Nómadas* (26) pp. 102-113, 2007.

WINNER, Langdon. *La ballena y el reactor.* Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología. Barcelona: Gedisa, 2008.

Recebido [Out. 27, 2022]
Aprovado [Jan. 02, 2023]

WINNER, Langdon. *Tecnología autónoma.* Barcelona: Gustavo Gili, 1977.